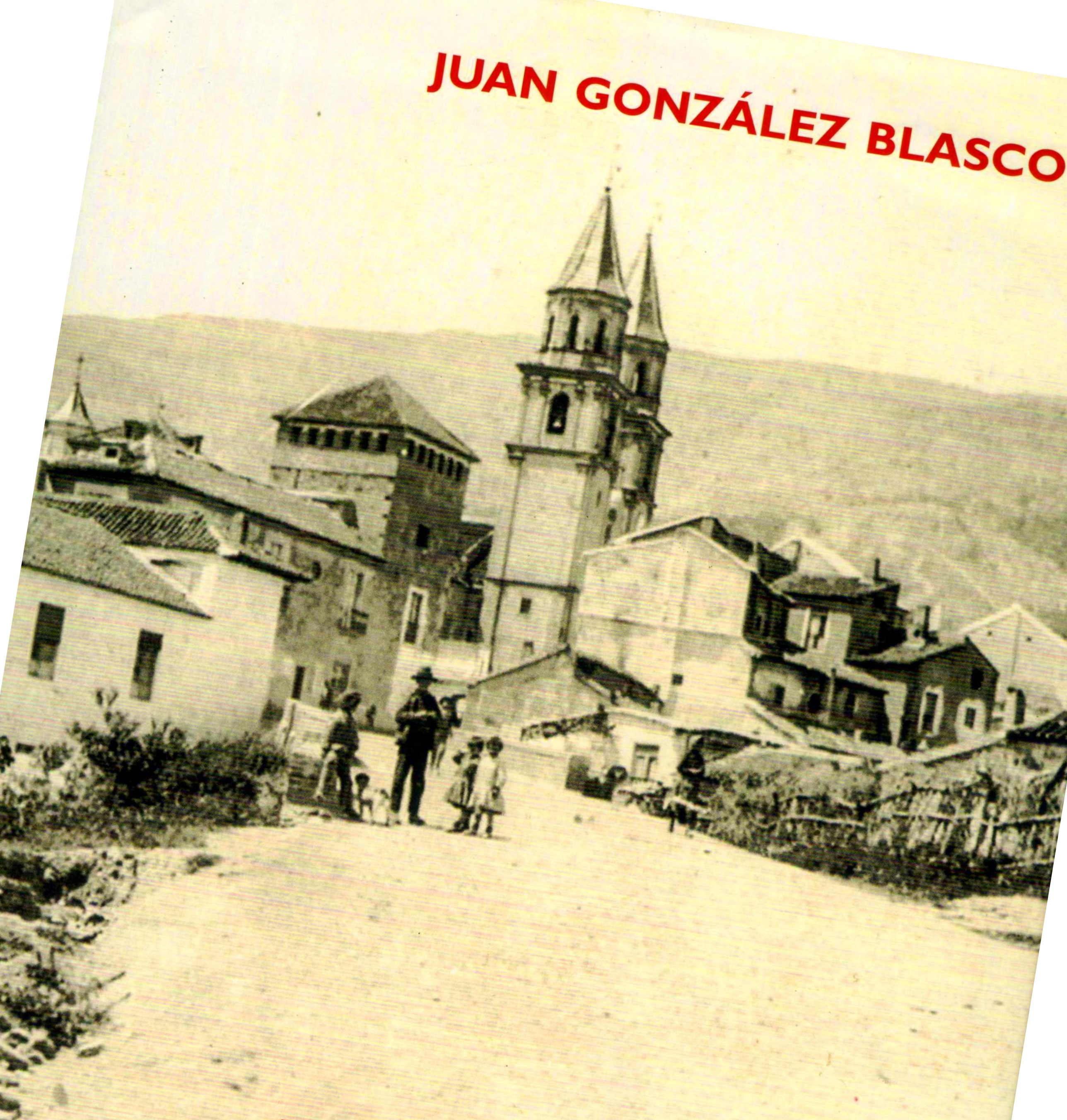
JUAN GONZÁLEZ BLASCO



Falla y Lorca
en la misteriosa Alpujarra
LA MAZURCA DE ÓRGIVA

EDITA: MCRC

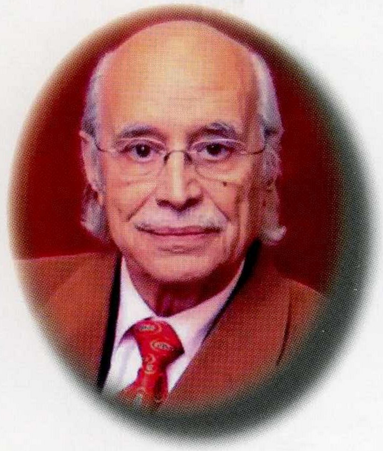
DEPÓSITO LEGAL: GR-978-2017

ISBN: AE-2017-17008877

IMPRIME: Imprenta Comercial, Motril (Granada).

Reservados todos los derechos. Está prohibido reproducir o transmitir esta publicación, total o parcialmente, por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia u otros medios, sin la autorización expresa de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes.

Impreso en España – *Printed in Spain*



A Don Antonio García-Trevijano Forte, abogado, notario, político, pensador, escritor, crítico de arte y república, orgiveño universal, con motivo de la celebración del noventa cumpleaños.

Velada en la casa solariega de Carmen Trevijano

Contemplados en Haza del Lino los parajes de castaños, encinas y chaparros y el azul intenso del mar –rememorando la visita del rey Alfonso XIII, que por el mal tiempo reinante le impidió visualizar el Mediterráneo– los excursionistas regresan a la mansión de Carmen Trevijano, donde pasan una extraordinaria tarde y velada, derroche de ardor intelectual. Una fiesta lúdica en Órgiva, con Lorca al piano y Falla componiendo. Irrepetible en La Alpujarra, un espectáculo inolvidable y una expresión de felicidad. ¿Quienes podíamos imaginar hoy a Federico García Lorca y Manuel de Falla juntos en Órgiva?

Aquel día se cantó y bailó hasta bien entrada la noche. La canción popular «Los cuatro muleros» –según Carmen García-Trevijano– se interpretó varias veces, a la vez que se degustaban quesos y jamones, vinos y anís de La Alpujarra, cosecha de los Trevijano. Federico disfrutó del piano que no paraba de tocar, sólo interrumpido cuando la joven Carmen le solicitaba participar. Manuel de Falla se animó mucho y compuso esa tarde una mazurca, una música culta de salón muy popular y de moda en Órgiva y en los pueblos de La Alpujarra. Durante la década de los años veinte en los casinos de esta comarca nadie se resistía a bailar estos compases de las mazurcas, así como los bailes de pasodoble.

Una expresión de felicidad de todos que marcaron aquellas horas claras y azules de atardecer, con el fondo de la Sierra de Lújar. Unos salones que por su luz musical y moradores debieron ser el paraíso.

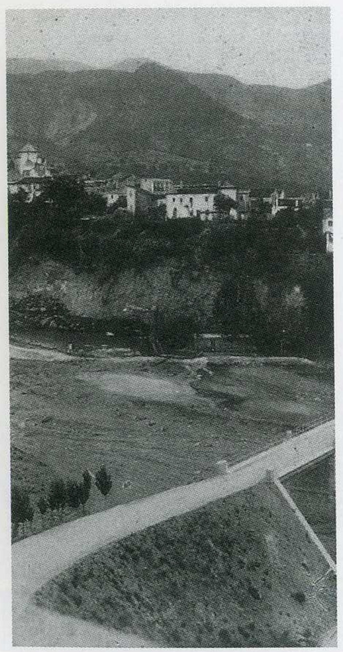
Entorno donde Manuel de Falla compuso la mazurca (Órgiva). Colección Roberto Travesí.

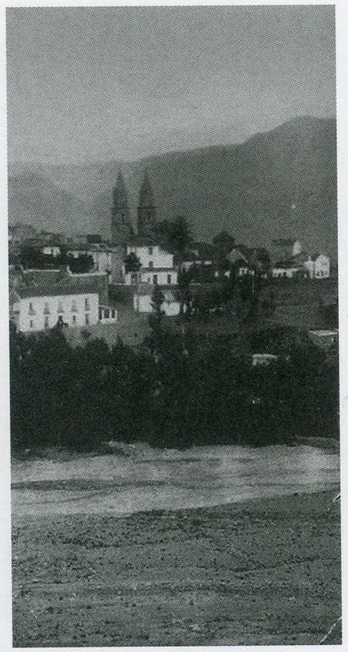
Casa solariega de José García Moreno, donde siempre disponían de una habitación Segismundo Moret y Natalio Rivas.

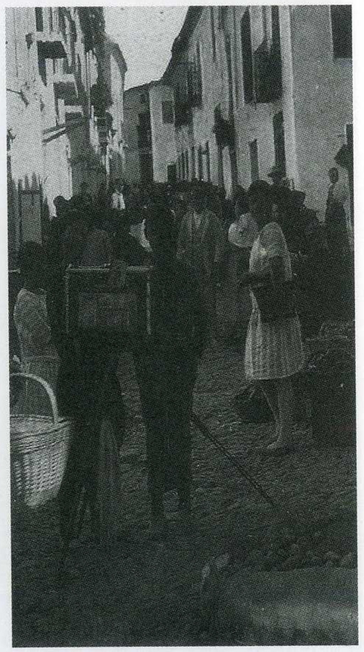
No sabemos si los viajeros descansaron en aquellas habitaciones tan cargadas de historia o si partieron esa misma noche para Granada. La velada nos dejó la mazurca de Manuel de Falla, como así lo asegura la familia García-Trevijano. Una composición musical que dedicó a la joven Carmen García-Trevijano. Y así pasa a la historia.

Adriana Torres Reyes, titulada Superior de Canto, realiza un interesante análisis de la pieza. En palabras suyas:

> Esta breve mazurca para piano, escrita en ¾ compás característico de este tipo de danzas, se divide en tres secciones claramente diferenciadas, que el compositor deja patentes a través de dos barras de repetición que posibilitan los cambios de tonalidad en la armadura.
>
> Cada sección consta de una frase de ocho compases que se repiten íntegramente. La primera sección en tonalidad de fa mayor, desde el punto de vista armónico, se construye alternando los acordes de tónica y dominante con séptima. El ámbito melódico de esta sección es de novena (mi3-fa4). Se estructura a través de un motivo







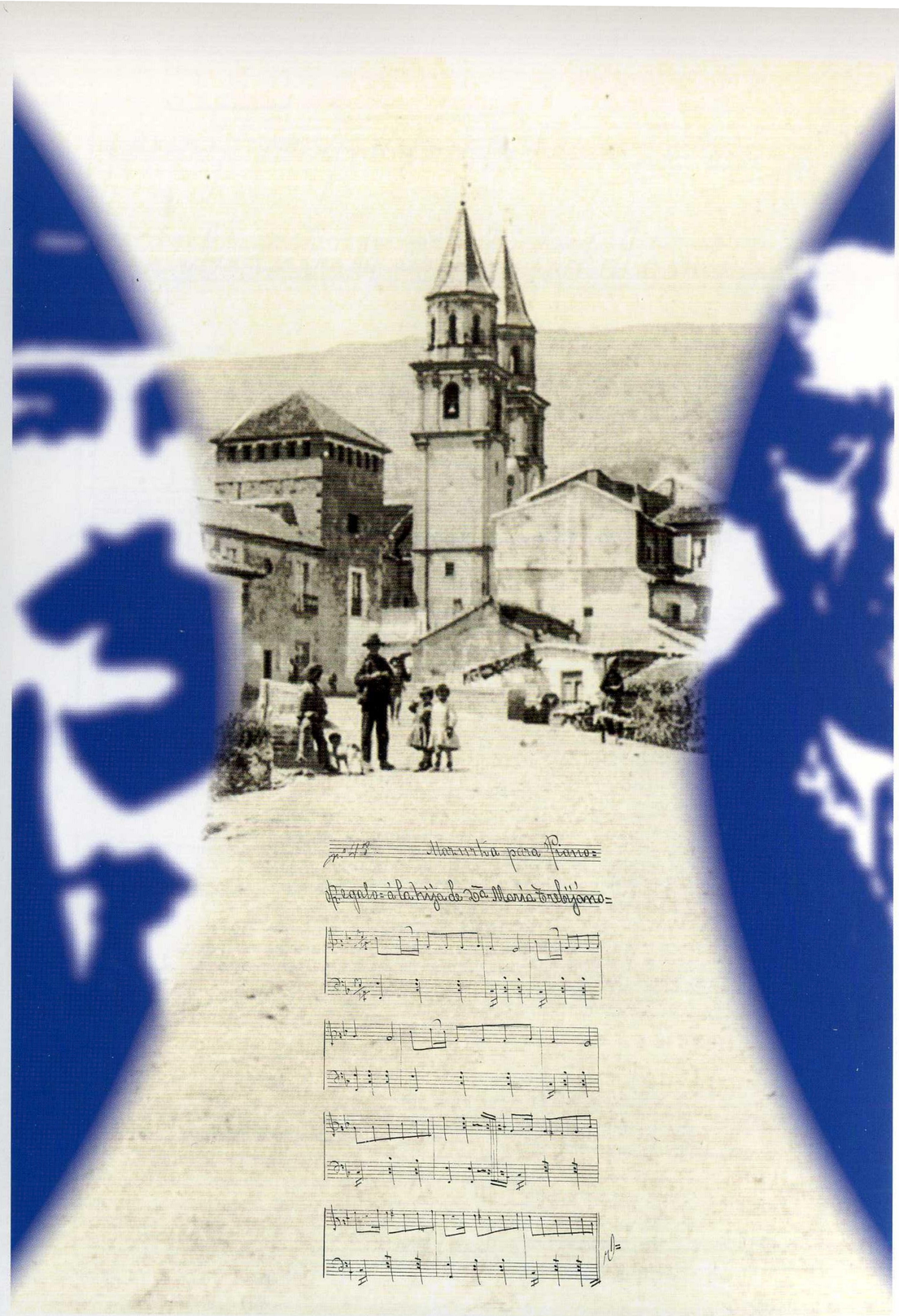
Diferentes panorámicas de Órgiva y escena cotidiana en la calle del Mercado, en el año 1926.

Imágenes del piano que tocó Federico en la casa de María Trevijano. Después de la Contienda Civil el piano se trasladó a Barcelona, siendo propiedad de Ana María Domínguez García-Trevijano.

melódico-rítmico muy característico de dos compases, que parte de la dominante floreada cayendo en salto de quinta descendente en la tónica para descansar en el séptimo grado, en la segunda ocasión el salto descendente es de cuarta, descansando en la tónica. Este motivo se repite tres veces, siendo la tercera de ellas idéntica a la primera, para concluir la sección con una escala ascendente desde el segundo grado hasta la tónica. De este modo, la frase queda estructurada en forma de pregunta-respuesta.

La segunda sección modula a la dominante, do mayor, organizada de nuevo armónicamente sobre los acordes de tónica y dominante. La melodía se estructura a través de un motivo que ocupa en este caso solo un compás, donde aparece el característico ritmo de mazurca de corchea con puntillo y semicorchea. El motivo aparece en tres ocasiones, en este caso dentro de la primera semifrase, igualmente a modo de pregunta-respuesta. Cabe destacar el modo en que la brevedad del motivo permite que en una pieza tan corta y de un carácter un tanto sencillo, el compositor muestra su maestría al conseguir un dinamismo muy interesante en esta segunda sección. La primera vez que aparece el motivo, parte de la dominante, presentando la sensible de la dominante como floreo, en la segunda ocasión lo hace a partir del tercer grado, utilizando la misma estrategia para caer en el tercer compás en el segundo grado, enriqueciendo la armonía con la presencia de una dominante secundaria. La semifrase concluye de forma magistral a través de un giro melódico sobre la tónica que sin embargo, a través de apoyaturas y notas de paso, la sensación auditiva mantiene la tensión necesaria para una frase no conclusiva propia del formato pregunta. En la segunda semifrase solo aparecen dos repeticiones del motivo para alcanzar el punto culminante sobre la 4ª y concluir descendentemente de forma de forma elocuente.

La tercera sección está compuesta en si bemol mayor, es decir, modula a la subdominante. Esta sección comienza con una melodía que ocupa los dos primeros compases, estando el primer compás formado por notas del acorde en forma de zigzag, y el segundo por una escala ascendente que descansa sobre el cuarto grado de la escala, retomando en el siguiente compás el ritmo de corchea con puntillo



Manuel de Falla le dedicó su mazurca, compuesta en Órgiva, a la joven Carmen García-Trevijano. Fotografía del año 1926, tiempo de esta dedicatoria.

más semicorchea, que contrastando con la sección anterior, descansa sobre una blanca. Repite los dos primeros compases literalmente con la peculiaridad de que a la mitad de la melodía, introduce la séptima sobre la tónica en el bajo. A través de una escala ascendente la pieza concluye, seguida del característico ritmo corchea con puntillo más semicorchea en la tónica de esta tercera sección, es decir, si bemol.

El manuscrito presenta al final de la partitura un signo que consideramos puede indicar la repetición de la primera sección para dar por finalizada la pieza.

De una manera general podemos decir que la pieza presenta los rasgos característicos de las danzas con un carácter desenfadado y bailable. La falta de indicación de tempo hace pensar en la premura de su escritura, o quizás se pueda deber a que, al estar dedicada a una pianista nobel, el compositor no quiso forzar a la intérprete a un tempo rápido propio de la mazurca. Otro rasgo que nos hace pensar que está dedicada a una pianista nobel es el hecho de que presenta gran sencillez tanto en la distribución del acompañamiento como en los giros melódicos y rítmicos que no plantean serias dificultades técnicas. Sin embargo, la maestría del compositor se demuestra en que a través de recursos técnicos limitados, consigue una estructura formal totalmente coherente y una elocuencia melódica de gran riqueza.

Coincidimos con Adriana Reyes en las conclusiones de este admirable estudio sobre la mazurca, dedicada a la joven pianista Carmen García Trevijano. Nunca se borrará del corazón y de la memoria de La Alpujarra este exquisito regalo de Manuel de Falla: la mazurca de Órgiva.

La mansión de García Moreno

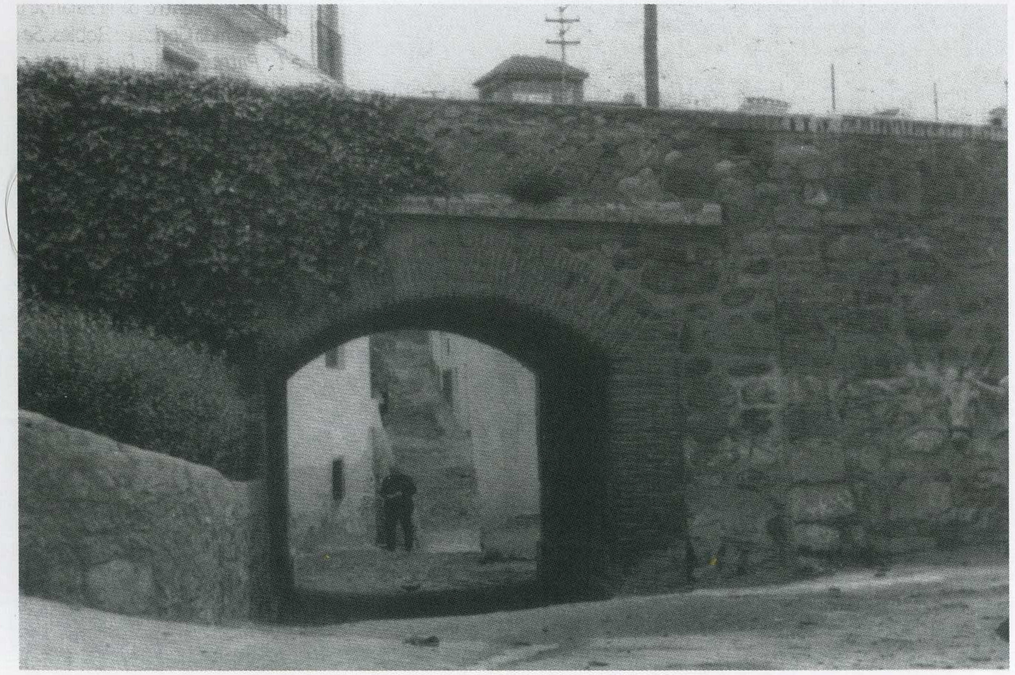
José García Moreno, un hombre notable y personaje insigne en la política de Órgiva, y María Trevijano Marra-López son el tronco y cabeza de una de las mejores casas solariegas de Órgiva y de La Alpujarra.

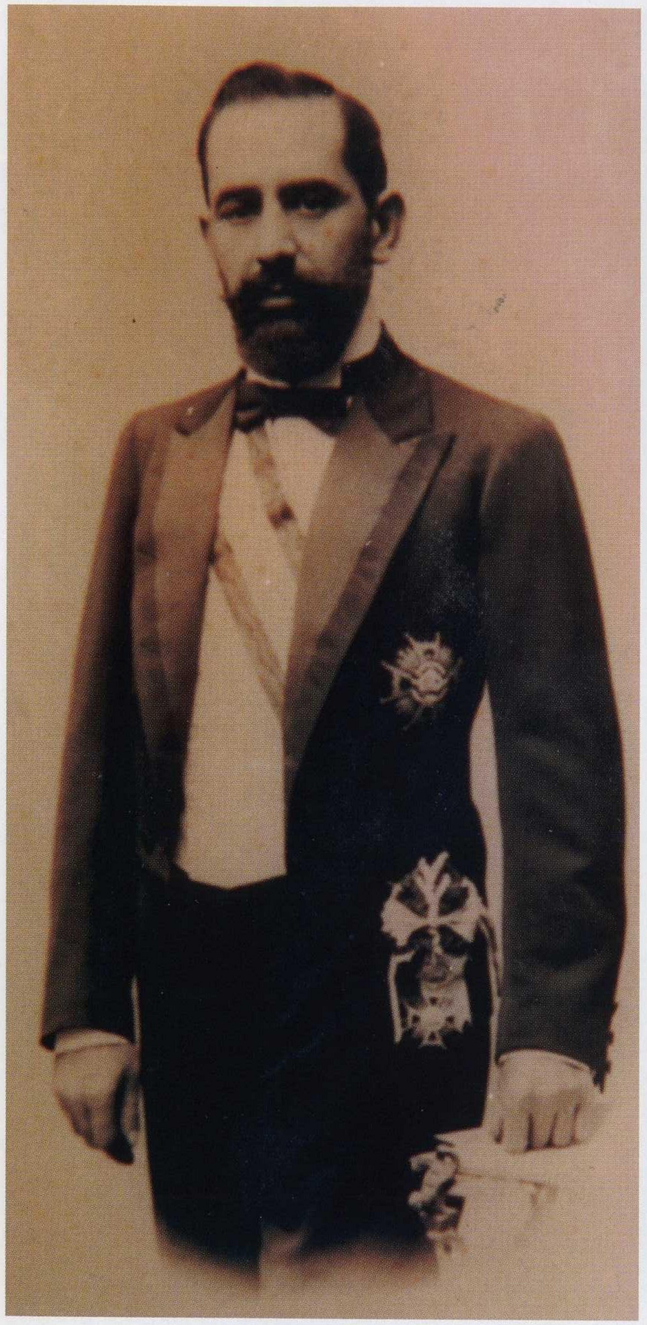
Los hermanos José y Antonio García Moreno eran unos ricos propietarios –estudiaron Derecho en la Universidad de Granada y Antonio sería el primer registrador de la propiedad nacido en la Villa– gracias a la gran fortuna obtenida de un tesoro morisco felizmente hallado por su padre Antonio García Gómez, en la finca Huerta Palencia de Órgiva, donde era el encargado y administrador. Riqueza invertida en tierras e incrementada con la adquisición de minas y pozos mineros en la Sierra de Lújar.

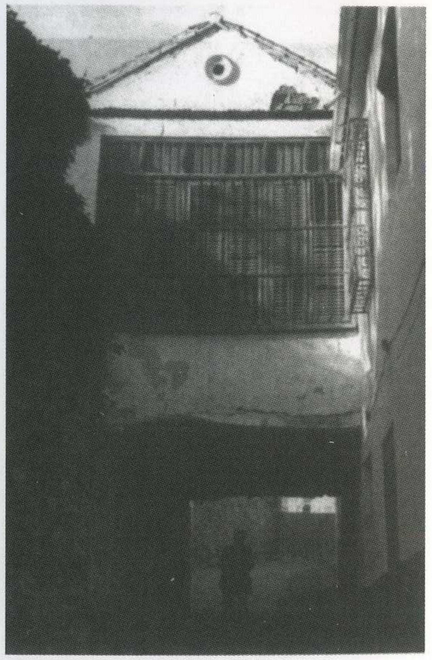
José García Moreno ejerció la profesión de abogado y juez municipal. Pronto conectó con los círculos liberales y culturales granadinos, siendo muy joven presidente del Casino de Granada y gobernador civil en Málaga. En esta ciudad tuvo una eficaz actuación y heroico comportamiento en la lucha contra una epidemia, una pandemia de gripe, concediéndole la Reina María Cristina en el Real Sitio de San Idelfonso, el día 19 de julio de 1887, la distinción de Caballero Gran Cruz de la Real Orden de Isabel la Católica.

Dos años más tarde de esta gran distinción y siendo diputado provincial en Granada, en el año 1889, contrae matrimonio con la joven de veintitrés años de edad María Trevijano Marra-López, natural de Málaga. Esta unión impulsa, aún más, la ilusión y pasión de José por la política, ocupando

En la imagen superior: *vista de los años sesenta de la casa de los García-Trevijano.* En la imagen inferior: *el puente de Triana, construido con la idea de quitar luz a la planta baja de dicha casa solariega, ante las puyas que doña María Trevijano le lanzaba al ingeniero de Obras Públicas por su amancebamiento con la denominada «La Prójima», mujer de belleza y carácter sin igual.*







José García Moreno, protector de Órgiva, jefe del Partido Liberal, gobernador civil de Málaga, diputado provincial por el distrito Alhama-Órgiva, durante el periodo 1883-1890, diputado a Cortes en la Legislatura de 1898-1899, Caballero Gran Cruz de Isabel La Católica, primer Hijo Predilecto de la Ciudad de Órgiva y gobernador de Iloílo en Filipinas. Las dos imágenes de la derecha muestran el típico «tinao», conocido popularmente como «el pasadizo» de la casa solariega de José García Moreno.

Arriba: *José García Moreno, su esposa María e hijos: María Teresa, Carmen, Enriqueta, Ana María y Antonio en su mansión de Órgiva.* Abajo: *Las hermanas Carmen y María Trevijano Marra-López, rodeados de familiares en el huerto de su residencia en la calle Yáñez de Órgiva.*

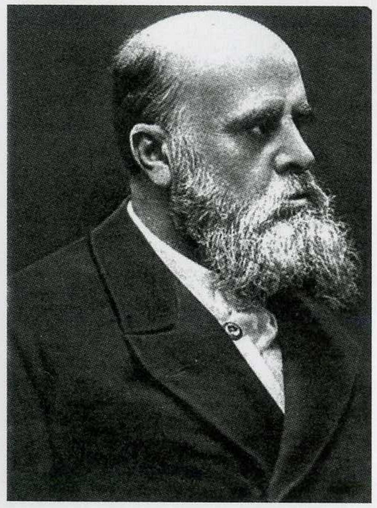
Antonio García Moreno, hermano de José, posando con sus hijos en Órgiva.

Cortijo de los García-Trevijano en Órgiva, en el paraje de la Rehoya en Órgiva.

la jefatura del Partido Liberal del distrito electoral de Órgiva. Su morada, situada en el centro de la población de esta antigua Villa, se convierte en un lugar notable de florecimiento político y en un centro de reflexión histórico y de debate ideológico de los liberales granadinos. La importante trayectoria y papel que jugó en la vida política y social española esta mansión de José García Moreno y María Trevijano es fundamental para conocer la historia de los dos distritos electorales de La Alpujarra: Ugíjar-Albuñol (unificados a partir del año 1871) y Órgiva, representados por personalidades ilustres e importantes de la España de finales del siglo XIX y principios del XX: Alberto Aguilera, Segismundo Moret y su hijo Lorenzo Moret, Antonio López Muñoz, Santiago Alba, Natalio Rivas y otros.

También serían candidatos en el distrito electoral de Órgiva dos expresidentes de la Primera República Española: Nicolás Salmerón y Emilio Castelar, en las Elecciones Generales del 21 agosto de 1881 y 5 de mayo de 1873, respectivamente; Antonio Maura, expresidente del Gobierno, en las Elecciones Generales de 24 de febrero de 1918; Pablo Iglesias, fundador y presidente del Partido Socialista Obrero Español, en las Elecciones Generales de 1 de junio de 1919; y otras grandes figuras de

Diputados a Cortes por Órgiva, amigos íntimos de María Trevijano: Natalio Rivas, Alberto Aguilera, Antonio López Muñoz y Santiago Alba..

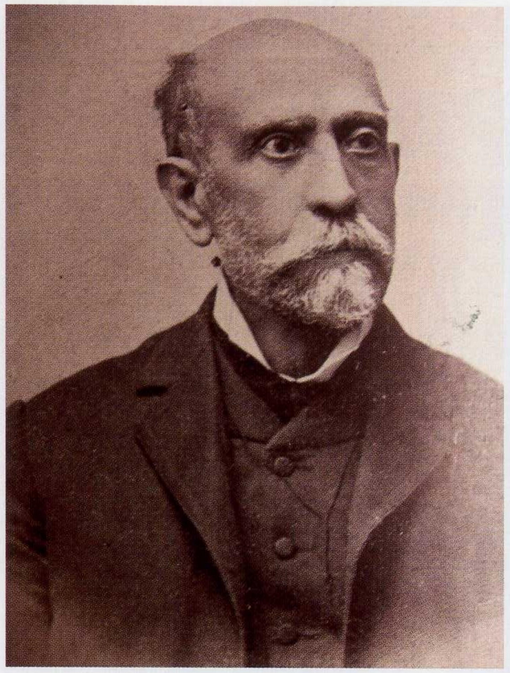


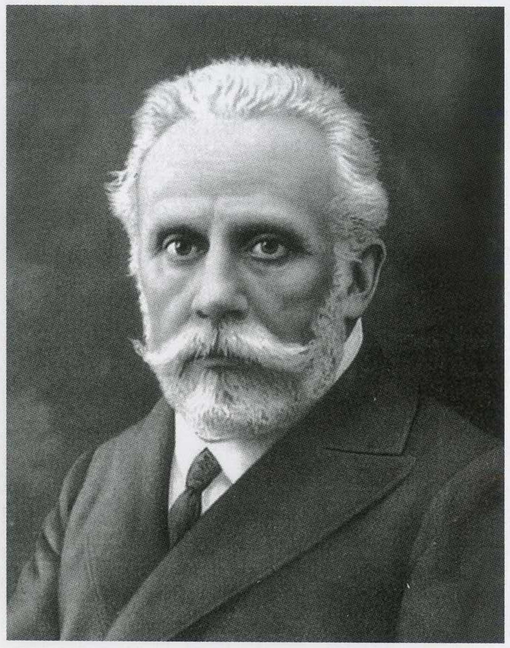
la Restauración de la monarquía borbónica. Dirigentes políticos, como el conservador Juan de la Cierva, también quisieron tener siempre un diputado a Cortes por el distrito electoral de Órgiva.

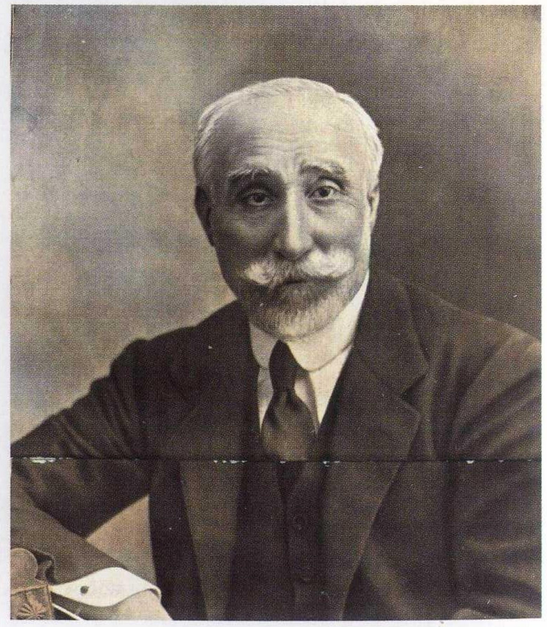
En la Elecciones Generales del domingo 27 de marzo de 1898, José García Moreno presenta su candidatura por el Partido Liberal en el distrito electoral de Órgiva. Obtiene un gran triunfo electoral y el acta de diputado a Cortes, siendo ya un político de reconocido prestigio en los círculos de Granada y también en el mundo liberal de Madrid, ganándose la amistad de Práxedes Mateo Sagasta y también de Emilio Castelar y sus antiguos correligionarios políticos: los posibilistas, integrados ya en el Partido Liberal. El servicio más importante de su actividad parlamentaria es la proposición de ley incluyendo en el Plan General de Carreteras una desde el puente del río Guadalfeo a Vélez de Benaudalla, por la falda de la Sierra de Lújar, y que empalme con la carretera de Motril. La proposición fue tomada en consideración el 14 de mayo de 1898. La Corporación de la Villa de Órgiva, en sesión de 27 de julio de 1898, haciéndose eco de su triunfo, y queriendo demostrar su profundo agradecimiento por el esmerado celo y actividad con que ha ejercido su cometido el diputado a Cortes por Órgiva, defendiendo cuanto se ha originado favorable al distrito, acordó: «el más solemne voto de Gracias y declararle Hijo Predilecto y preclaro de la Villa, como testimonio de la admiración y gratitud con que el Ayuntamiento ha visto su noble y desinteresada conducta».

Terminada la legislatura de 1898-1899, José García Moreno continuó con una importante actividad política liberal, a favor ahora de su gran amigo Natalio Rivas, el nuevo diputado a Cortes por el distrito electoral de Órgiva a partir del año 1901. García Moreno sería uno de los responsables de la organización del voto en los dos distritos electorales de La Alpujarra. La clave de las victorias, con independencia del incuestionable prestigio y gran valía de los candidatos, reside en la perfecta organización del voto y en la política de favores, recomendaciones que le solicitaban los electores, y después a Natalio Rivas: empleos y recomendaciones fundamentalmente.

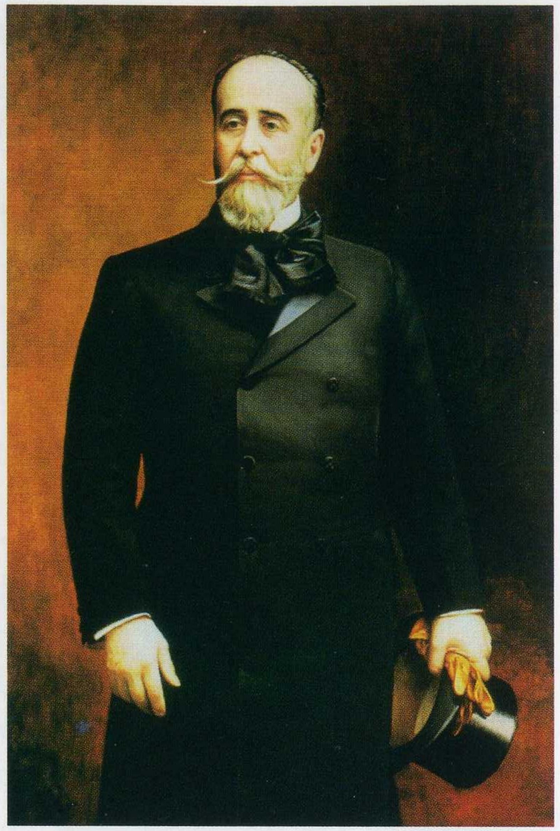
María Trevijano, nueve años más joven que José, ejerció también una notable influencia y diplomacia política. Conocía a la perfección las vici-







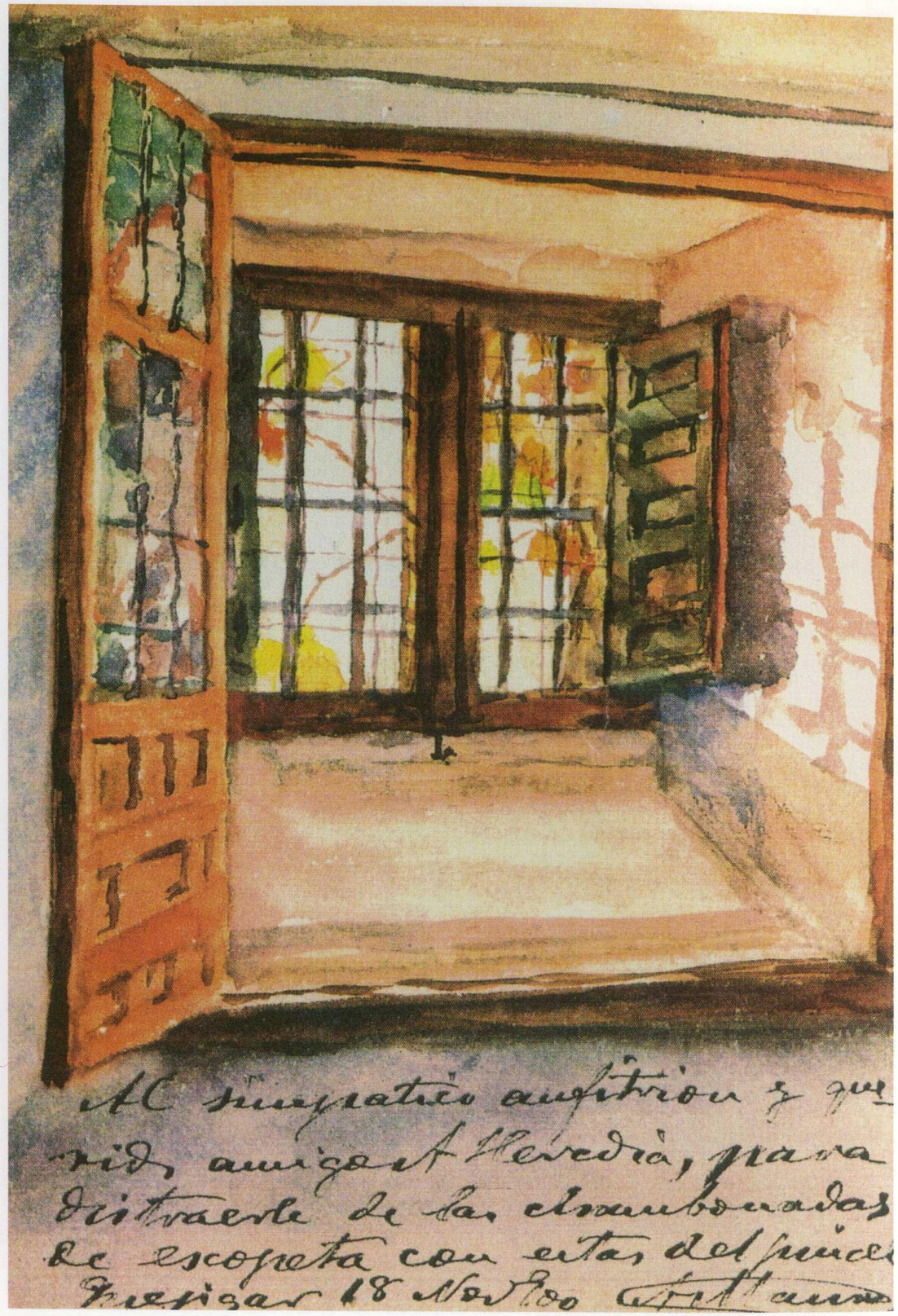
Nicolás Salmerón, Emilio Castelar, Pablo Iglesias y Antonio Maura, candidatos a diputado a Cortes por Órgiva.



Práxedes Mateo Sagasta y Segismundo Moret

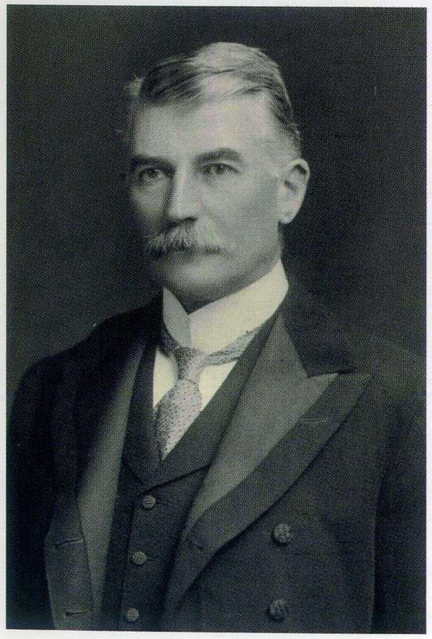
situdes de las campañas electorales en los dos distritos de La Alpujarra, llevando una vida social muy intensa. Cultivó la amistad y el mecenazgo con políticos y artistas que visitaban su mansión. Un lugar de encuentro de personalidades notables que la providencia quiso situar en Órgiva.

Una de las primeras visitas que el destino lleva a esta morada sería Antonio Maura, siendo ministro de Gracia y Justicia, Gobernación y destacado miembro de la sección gamazista del Partido Liberal. Cuando Antonio Maura ingresa en las filas del Partido Conservador, este prohombre sigue viniendo a Órgiva, también a Lanjarón, teniendo como actividad principal la caza, compartida con su amigo José García Moreno, la pintura de acuarelas y la monta en burros en dirección a Almegíjar y Albuñol. Maura, siendo conservador y Presidente del Gobierno, se hospedada indistintamente en la casa de José García Moreno y en la fonda El Chirro, establecimiento que contaba con cuadras para su recua de burros, tan necesarios en las cacerías por La Alpujarra. Los mayores

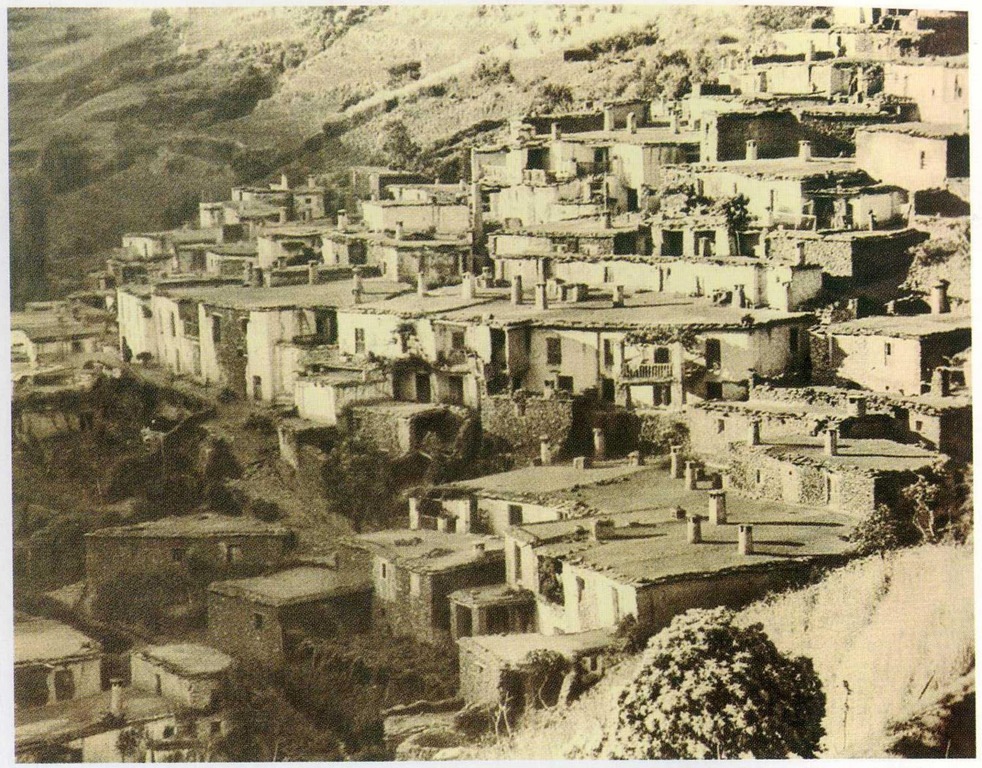


de Órgiva recordaban en su infancia como este gran estadista, siendo Presidente del Gobierno, pintaba sus acuarelas –sus paisajes– en el Llano Moreno y Empalme de Órgiva, sin ningún tipo de protección y ante la mirada de muchos curiosos y perplejos observadores. Su hijo Miguel Maura Gamazo, Duque de Maura y ministro de Trabajo, académico de la Lengua, Historia y Ciencias Morales y Políticas, realizaría idénticos viajes que su padre por varios municipios de La Alpujarra.

El general Forestier Walker, héroe de la famosa batalla de Sudán y gobernador de Gibraltar, en compañía del almirante Goodrich, jefe de la División Naval de Gibraltar, acompañados de sus respectivas esposas, en junio del año 1907, se alojaron en la gran casa del exdiputado y pudiente José García Moreno. Por recomendación de los señores Larios de Málaga y amigos de la familia Trevijano, Antonio García Moreno, registrador de la propiedad en San Roque, recibe en Órgiva a los ilustres militares ingleses. Realizan varias excursiones por La Alpujarra y entre ellas el camino a Capileira en mulos y la ascensión al Picacho del Veleta, acompañándoles el joven notario Antonio García-Trevijano, conocedor del terrero por ser natural de Órgiva y hablar perfectamente inglés, quedando todos fascinados con los paisajes de La Alpujarra.



El general Forestier Walker en dos imágenes

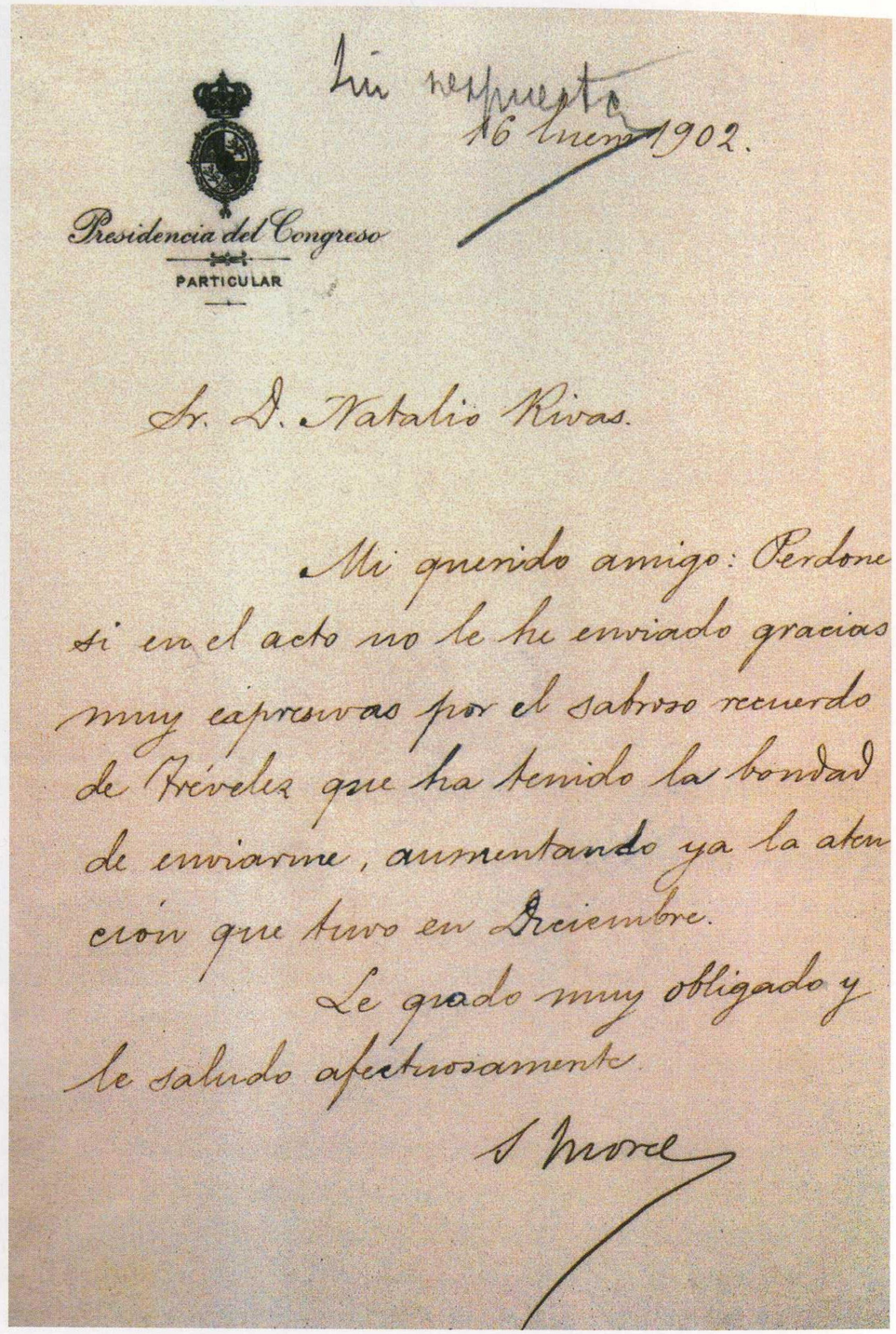


Imágenes de Pampaneira a principios y mediados del siglo XX.

Segismundo Moret, Natalio Rivas, José Bueso Bataller y Francisco Almendros rodeados de amigos y correligionarios liberales alpujarreños. Ugíjar, abril de 1908. Colección de José Aznar. Válor (Granada).

Una de las visitas más importantes fue, sin duda, la de Segismundo Moret. Estadista que había confiado la jefatura del Partido Liberal, en el distrito electoral de Órgiva, a José García Moreno, siendo el artífice también de la concesión del título de Ciudad a esta Villa en el año 1901. El ilustre tribuno y jefe del Partido Liberal, varias veces ministro en distintas carteras y expresidente de Gobierno en dos ocasiones, cuando viaja a Órgiva, durante su estancia, se hospeda en el conocido «cuarto» de la mansión de García Moreno. Visita la Iglesia y la imagen del Cristo de la Expiración, haciendo de anfitriona María Trevijano, incluso para atender después las peticiones de muchos orgiveños, políticos y caciques de los pueblos limítrofes. Unos meses después Segismundo Moret volvería a ser elegido Presidente del Gobierno, sucediendo a Antonio Maura.

La familia García-Trevijano cuenta que los políticos Antonio Maura, Segismundo Moret y Natalio Rivas llegaron a tener un cuarto propio en


Presidencia del Congreso
PARTICULAR

Mi respecto
16 Enero 1902.

Sr. D. Natalio Rivas.

Mi querido amigo: Perdone si en el acto no le he enviado gracias muy expresivas por el sabroso recuerdo de Trévelez que ha tenido la bondad de enviarme, aumentando ya la atención que tuvo en Diciembre.

Le quedo muy obligado y le saludo afectuosamente

S. Moret

Carta de agradecimiento de Segismundo Moret, presidente del Congreso de los Diputados, a Natalio Rivas, por el regalo de un jamón de Trévelez *(antiguamente se tildaba como esdrújula) y recordándole de nuevo la atención que ya tuvo en diciembre.* Real Academia de la Historia.

Natalio Rivas, con uniforme de ministro y su esposa Concha Ruiz en mayo de 1920. José García Moreno llegó a ser jefe de Natalio Rivas.

la preciosa vivienda. Desde luego, Segismundo Moret, siendo ministro de Ultramar y de Gobernación, viajó también varias veces a Órgiva, acompañado de su más íntimo amigo Natalio Rivas.

En septiembre del año 1909 fallece José García Moreno y los destinos liberales del distrito de Órgiva los va a regir su hermano Antonio, propuesto diputado provincial por Natalio Rivas. La influencia de María Trevijano sigue siendo muy destacada, gracias a su amigo Natalio Rivas, jefe político liberal de toda La Alpujarra. Así se demuestra en la visita del Rey Alfonso XIII a Órgiva y Haza del Lino, cuando la comitiva oficial detiene los automóviles en el domicilio del finado García Moreno, como homenaje póstumo a la memoria del ilustre diputado. Natalio Rivas presentó en primer lugar a Antonio García Moreno y después a las autoridades de Órgiva y de los pueblos de La Alpujarra, además de

El rey Alfonso XIII y el pintor Joaquín Sorolla posando en Haza del Lino. A la izquierda de la imagen: *el Duque de San Pedro de Galatino.* En la otra imagen: *el Conde de Romanones, Presidente del Gobierno. Todos ellos vivieron los paisajes de Órgiva el día 31 de enero de 1917.*

una nutrida representación de familiares de García Moreno con María Trevijano al frente. A continuación, el Rey, el Conde de Romanones –que era el Presidente del Gobierno–, el Duque de San Pedro, el exministro de Gracia y Justicia Julián García San Miguel y el pintor Joaquín Sorolla y otros miembros de la comitiva entraron en los salones de esta morada. En uno de ellos había dispuestas lujosas mesas, con bandejas de plata que contenían los manjares más exquisitos de La Alpujarra, en consonancia con el lujo que imperaba en aquella casa: ornamentaciones de oro y plata, maderas y tallas preciosas, cuadros de conocidos pintores y otras obras de arte variadas, como las esculturas de Mariano Benlliure. El Rey tuvo

Banda de música de la ciudad de Órgiva que recibió al rey Alfonso XIII

frases amables para todos ellos, conversando especialmente con María Trevijano. El Conde de Romanones protagonizó varias anécdotas con la familia García Moreno. Otra de las anécdotas más conocidas fue la pérdida del bombín viajando en su coche, camino de Haza del Lino, siendo recompensado con un duro el alpujarreño que lo encontró. Al regreso de la excursión al paraje Haza del Lino, Joaquín Sorolla permaneció varios días en la mansión de María Trevijano, pintando Órgiva y quedando maravillado de los olivos, naranjos y limoneros.

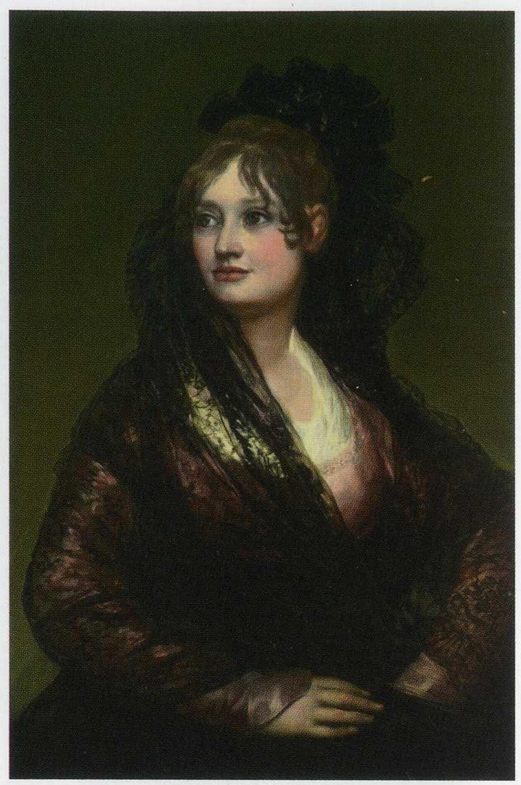
Fueron muchos los ministros, senadores, diputados, políticos nacionales de gran talla y figuras sobresalientes del Partido Liberal que visitaron la Ciudad de Órgiva, pernoctando en esta casa de García Moreno: Manuel García Prieto, José López Domínguez, José Sánchez Guerra –Presidentes de Gobierno–, Juan Montilla, Alejandro Groizard, Carlos María Cortezo, Pedro Rodríguez de la Borbolla, Basilio Paraíso y otros del Partido Conservador como Manuel Allendesalazar. Otras personalidades que visitaron Órgiva y La Alpujarra serían Santiago Alba Bonifaz, jefe político

José Sánchez Guerra

Niceto Alcalá-Zamora

Dos presidentes de Gobierno, que con anterioridad conocieron a María Trevijano y la ciudad de Órgiva: José Sánchez Guerra, Niceto Alcalá Zamora y el ministro de Gobernación Juan de la Cierva. Este último criticó la política de favores de Natalio Rivas y José García Moreno, sin embargo él también llevó un fichero de recomendaciones.

Juan de la Cierva



Muchos de los debates de los liberales en Órgiva tenían como referencia las Cortes de Cádiz y la Constitución de 1812. Antonio Porcel, natural de Mairena (La Alpujarra), secretario del rey Fernando VII, fue el único diputado de esta comarca en las Cortes de Cádiz y presidente de la Junta de Legislación que preparaba el Proyecto Constitucional: La Pepa. *Ocupó las carteras ministeriales de Guerra y Ultramar, fue también secretario del Carlos IV y hasta ahora único alpujarreño académico de la Lengua. La esposa de Porcel, Isabel de los Cobos, era natural de Ronda (Málaga). Francisco de Goya retrató a ambos, teniendo Antonio el privilegio de ser el único alpujarreño retratado por el genial pintor, vecino y gran amigo del matrimonio en Madrid.*

Ministros que visitaron Órgiva y la casa de María Trevijano: Carlos María Cortezo, Pedro Rodríguez de la Borbolla, Santiago Alba y Basilio Paraíso. En la imagen de grupo: Francisco Jiménez Arenas, natural de Órgiva y Presidente de la Generalitat de Catalunya, con traje militar, a la derecha, tras la mesa.

de Natalio Rivas, periodistas como Miguel Moya, el torero y político Luis Mazzantini que en compañía de Enrique Romero de Torres admiraron la talla del Cristo de la Expiración de Órgiva, como así recogió el diario *El Defensor de Granada*, o el mismo Julio Romero de Torres que realizó un boceto de María Trevijano.

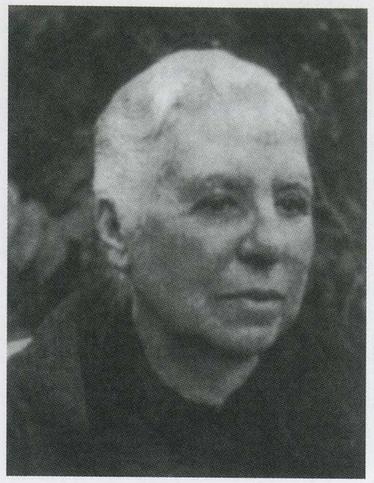
La lista de los que hicieron noche en la casa de García Moreno es inagotable, dejando una gran huella los escultores Mariano Benlliure y Juan Cristóbal, los alcaldes de Granada Felipe La Chica y Rafael Sánchez, el presidente de la Diputación Provincial de Granada Miguel Aguilera, los senadores Emilio Bueso Bataller y Francisco Almendros –terrateniente de Válor–, los diputados a Cortes España y Lledó y Antonio López Muñoz, el presidente del Centro Artístico Miguel Horques, el banquero de Motril Emilio Moré y directores de los diarios granadinos como Luis Seco de Lucena. También serían muchas las personas que saludarían en sus viajes por La Alpujarra, *la Suiza andaluza*, a María Trevijano, como el célebre doctor Gregorio Marañón en junio de 1918.

Probablemente el político que más huella dejó sería el socialista y republicano Fernando de los Ríos Urruti, íntimo de la familia Trevijano, estigmatizado por el cura párroco de Órgiva Evaristo Jiménez, cuando en los sermones de la misa decía a los fieles: «señores tan religiosos, tan cristianos –refiriéndose a María Trevijano– cómo pueden alojar a un tipejo como el que se encuentra en esa casa». Las iras del cura, en tiempos de la República, serían un látigo a las personalidades republicanas que se hospedaron en tan célebre mansión.

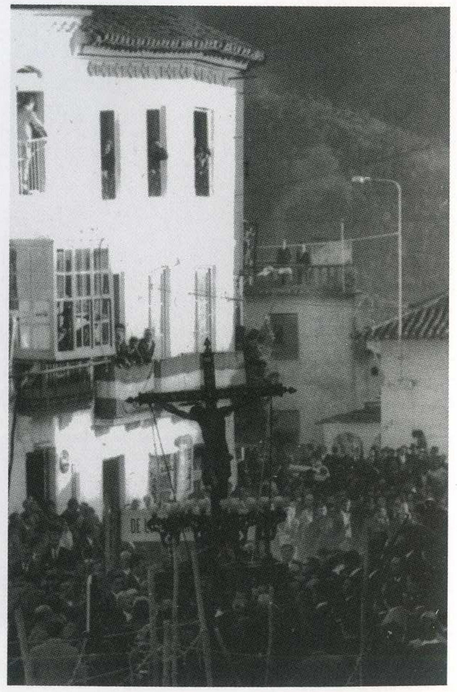
El general Queipo de Llano, visitó Órgiva en la Guerra Civil y estuvo en varios bailes ofrecidos en su honor en una casa de García-Trevijano, en la calle Cristo de la Expiración.

Después de la Guerra Civil María Trevijano –que durante su dilatada y fecunda juventud ejerció una notable influencia política y cultivó la amistad de las personalidades que le visitaban– con la madurez continuó con una especie de

María Trevijano y en la otra imagen el amigo de la familia y ministro de Justicia Fernando de los Ríos.



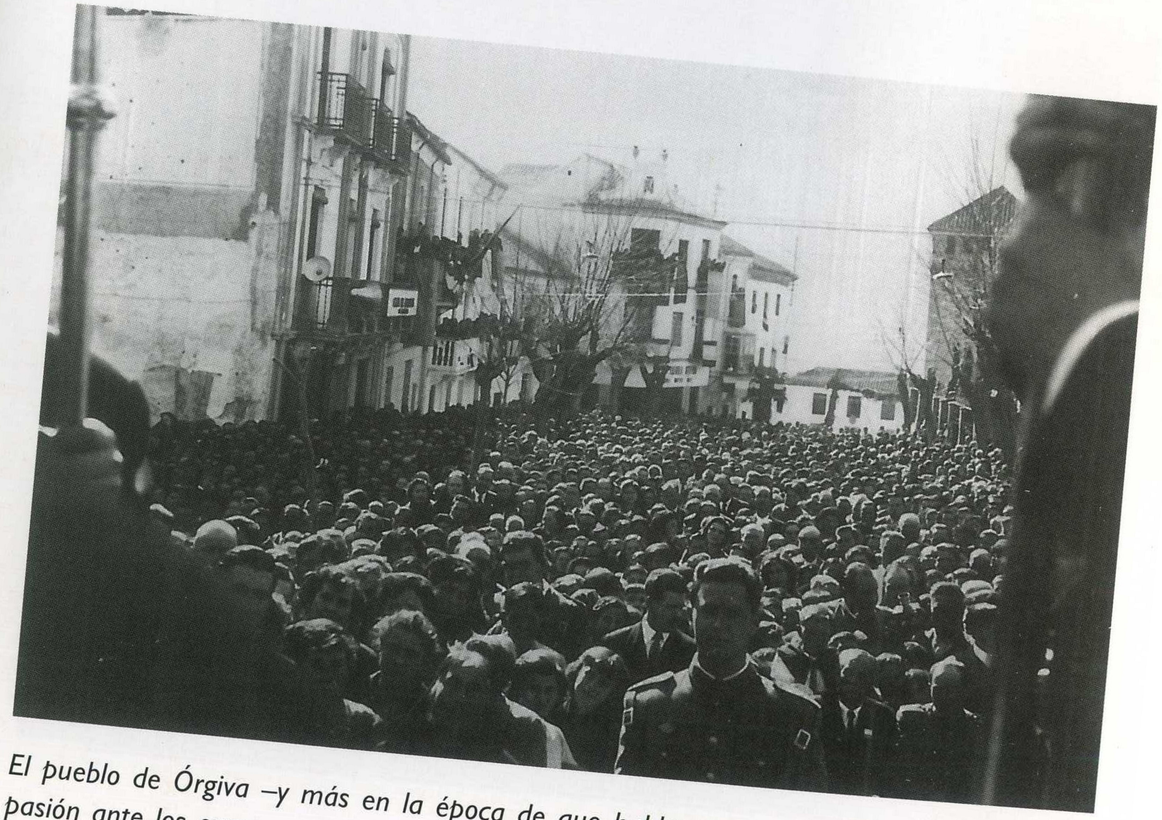
Iglesia de Nuestra Señora de la Expectación de Órgiva, con sus torres de gran belleza simbólica (1778) y procesión del Cristo de la Expiración.



Imágenes de la Guerra Civil en Órgiva. Arriba: *el molino de los García Trevijano.* Abajo: *la carretera que se aprobó en el Congreso de los Diputados gracias a la proposición del proyecto de ley del diputado a Cortes José García Moreno.*

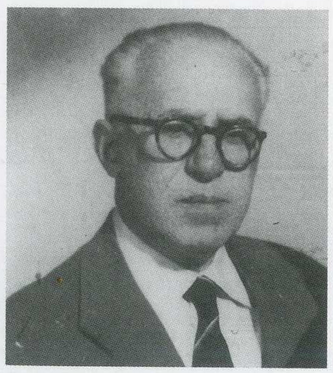
control de la política pero ya solo en el ámbito local, dejando de ejerce
aquella auténtica diplomacia. Su nota necrológica se ajusta en gran part
a la verdad:

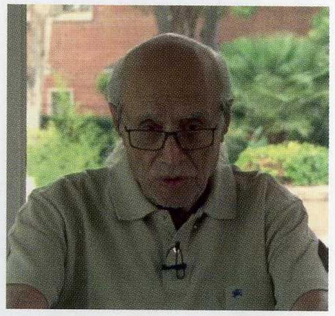
> (…) Una institución venerada por el pueblo entero, noventa y tres
> años de vida cristiana y sensible inclinación a remediar con afecto y
> largueza las desdichas de los humildes, hicieron acreedora a la fina-
> da del respeto unánime de todas las clases sociales de una extensa
> comarca (…). La dama fallecida era el último recuerdo viviente de
> una vida social de Granada, que ya pertenece a la historia y en la
> que doña María brilló por sus dotes personales, antes de que naciera
> el siglo (…). Todo el pueblo de Órgiva llora hoy la pérdida de la
> anciana señora que fue ejemplo de comprensión y generosidad para
> unos y paño de lágrimas para otros.



El pueblo de Órgiva –y más en la época de que hablamos– se entregaba con verdadera pasión ante los eventos que unían su fe y expresión religiosa, como ocurrió con la masiva asistencia al funeral de María Trevijano, el día 23 de enero de 1958. En páginas siguientes: *idéntica muestra del fervor religioso y a su lado la plaza García Moreno.*

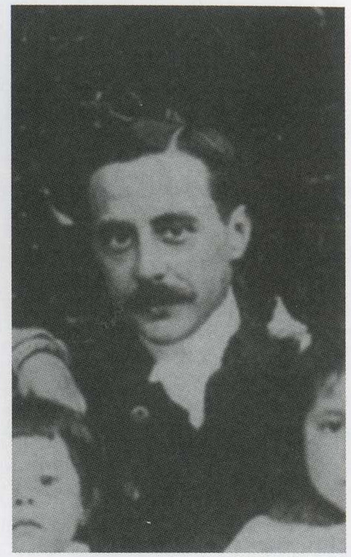
La familia García Trevijano esperando la salida del Cristo de la Expiración de Órgiva. A la derecha la matriarca María Trevijano.





José García Moreno, diputado por el distrito Alhama-Órgiva. Antonio García-Trevijano, hijo de José García Moreno, registrador de la propiedad y único orgiveño entonces con título nobiliario. A la derecha su hijo el célebre intelectual, político y república Antonio García-Trevijano Forte.

Antonio García Moreno –hermano de José, diputado por el distrito Alhama-Órgiva y vicepresidente de la Diputación de Granada– y su hijo Antonio García-Trevijano, decano del Colegio Notarial.



Antonio García-Trevijano Forte, declarado Hijo Predilecto de Alhama. Una vez más las ciudades de Alhama y Órgiva hermanadas por la familia García-Trevijano.

Nada extraña que Federico García Lorca y Manuel de Falla, que ya conocían Órgiva antes de la excursión de 1926, visitaran a María Trevijano, la mujer de más influencia política y social de toda la comarca. Y que allí, en su casa, deleitaran durante horas a la familia García Trevijano tocando el piano, joya histórica que se encuentra hoy en Barcelona. Y que Falla compusiera una preciosa mazurca que regaló a Carmen García-Trevijano, hija del ilustre político de Órgiva José García Moreno. Esta mazurca de Órgiva ahora se abre al mundo saliendo de un olvido inexplicable.

Escudo heráldico ornamentando la mansión de la familia García Moreno, con tres águilas, una torre artillada, tres franjas, la cruz de Santiago, el casco de hidalguía, tres calderos en el centro y debajo otros dos, como composición de varios escudos de familia.